Viene de la página anterior

dignifique el lugar: desde hace tiempo que el Ayuntamiento tiene planes de construir nuevos nichos encima. **«No hay cruces ni nada. Espero que con la nueva ley podamos poner una placa y evitar que desaparezca».**

Como en el caso de Antoni Guevara, casi siempre es la tercera generación, la de los nietos, quien rompe el tabú del pasado y emprende la búsqueda, confirma Queralt Solé de la Generalitat, que desde el 2003 ha recibido 2.171 solicitudes de información, de los que 303 expedientes se han podido cerrar con éxito. **«Pero incluso si finalmente no encontramos nada acerca de una persona, el agradecimiento de la familia es grande por todo los que se ha hecho»,** que es sobre todo un largo repaso de distintos archivos (Salamanca, el Ejército, hospitales, ayuntamientos, etcétera).

Montse Giné sabía desde pequeña dónde estaba enterrado su abuelo, Josep Giné, exconcejal de Els Guiamets (Priorat), que había sido llamado a filas en noviembre de 1938, cuando el Ejército republicano ya estaba retrocediendo. Con las tropas franquistas cerca de la victoria, Josep pasó a Francia pero, tras un breve tiempo en Argèles, decidió regresar con su familia. Franco había prometido que quienes no tenían delitos de sangre no debían temer por su vida. Promesa falsa. **«Volvió en mayo del 39, le detuvieron en julio, lo juzgaron y el 19 de octubre lo**

Casi siempre es la tercera generación la que emprende la búsqueda

fusilaron», explica Montse, que hace un año fundó la Asociación de Víctimas de la Represión Franquista en Tarragona.

Su abuelo yace, junto a 770 personas más –657 de ellas fusiladas entre 1939 y 1944–, en la fosa común del cementerio del arzobispado de Tarragona, una zona cerrada al público para la que la asociación ha encargado un bello monumento, titulado *La dignidad* que, si lo permite la Fundació Sant Pau i Santa Tecla, que gestiona el camposanto, esperan inaugurar en el 2009. **«Queremos dignificar a las víctimas. El actual Ayuntamiento nos apoya, mientras que el anterior no quiso saber nada. «No hay que reabrir viejas heridas», decían. Pero es lo contrario: con el monumento se cierra un ciclo de duelo, se cierran las heridas».**

Avisa que ya es tarde para mucha gente, como las viudas que, antes de morir, nunca pudieron depositar un clavel ante una placa o cruz con el nombre de su amor perdido. Pero mejor tarde que nunca. Joana, la hija de Josep Giné, tiene ahora 80 años. **«Cada 19 de octubre enciende un candil de aceite».** Una llama tan viva como la memoria, imposible de apagar tras casi 70 años. ≡

LIBROS PARA ENTENDER LO QUE PASA

Desmanes en los dos bandos

El historiador Juliá coordina esta obra basada en fuentes hasta entonces inéditas y en numerosas monografías, y permite una aproximación al número de víctimas registradas en la contienda.

VÍCTIMAS DE LA GUERRA CIVIL
Santos Juliá (coord.)
Debolsillo. 8,50 €

La barbarie del avance franquista

Los militares sublevados el 18 de julio de 1936 avanzaron desde el sur de la Península y a su paso, a las órdenes del general Queipo de Llano, sembraron el terror por medio de la violencia selectiva.

LA COLUMNA DE LA MUERTE
Francisco Espinosa
Crítica. 13,50 €

La violencia anticlerical

En solo seis meses, más de 2.000 religiosos fueron asesinados en Cataluña. El filólogo Jordi Albertí documenta los desmanes llevados a cabo contra el clero por comandos de la FAI y de las milicias antifascistas.

EL SILENCI DE LES CAMPANES
Jordi Albertí
Proa. 23 €

Cuatro cuentos estremecedores

Méndez publicó este libro extraordinario cuando contaba 63 años y no logró disfrutar del gran éxito alcanzado, gracias al boca-oreja de los lectores, ya que murió 11 meses después. Va por la octava edición.

LOS GIRASOLES CIEGOS
Alberto Méndez
Anagrama. 12 €

Contra la amnesia

La recuperación de la memoria histórica y el 70° aniversario de la guerra civil han propiciado la publicación de numerosos ensayos y testimonios.

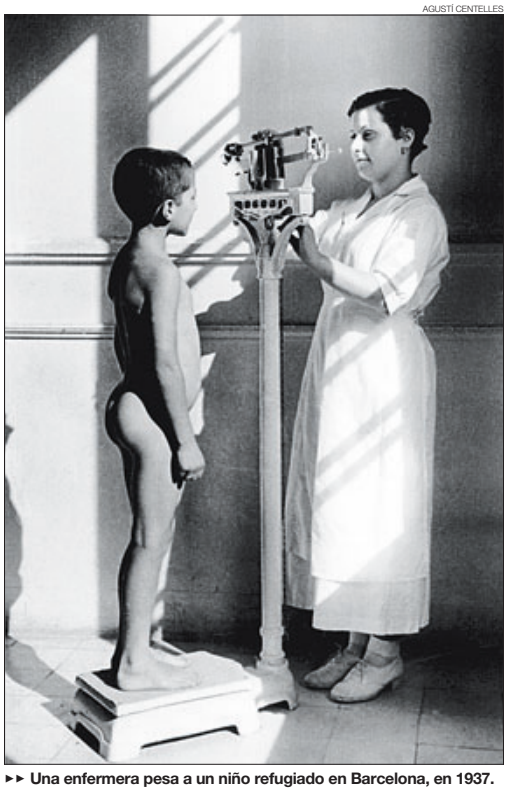
ROSA MASSAGUÉ
BARCELONA

El historiador Josep Benet, recientemente fallecido, recogió sus recuerdos en *Memòries I. De l'esperança a la desfeta (1920-1939)* (Edicions 62) como reacción a la presentación en el 2004 del Memorial Democràtic. A Benet le horrorizó la politización de aquella propuesta y en su libro cita y coincide con otro historiador, Santos Juliá, para quien es mejor pasar del singular al plural y hablar de **«una ley de memorias históricas»,** porque **«las memorias son muchas y casi siempre conflictivas».** La aparición de numerosos libros, ya sea estudios académicos o recopilación de recuerdos personales, en particular con motivo del 70° aniversario del inicio de la guerra civil en el 2006, confirman el punto de partida de Benet y de Juliá.

Para guiar al lector por el marco global de la contienda están *La guerra civil española* (Debate), de Paul Preston; *La guerra civil española* (Crítica), de Anthony Beevor, y *República y guerra civil* (Crítica), de Julián Casanova. Preston escribió una primera versión hace 20 años. La del 2006 es más amplia e interpretativa y es también una respuesta a la corriente que ahora justifica el golpe de Estado de Franco como un freno a la anarquía. Por su parte, Beevor hace un detallado análisis de la represión de la inmediata posguerra.

Al hilo del interés despertado por la recuperación de la memoria histórica, Luis Castro acaba de publicar *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea* (Catarata), en el que traza la gestión política e institucional de los programas de memoria en los primeros años del franquismo, programas que llegan hasta nuestros días con, por ejemplo, las beatificaciones y canonizaciones de **«mártires de la Cruzada».** Otro libro reciente es *La Redención de Penas* (Catarata), de Gutmaro Gómez Bravo, sobre el sistema penitenciario franquista anunciado el mismo Día de la Victoria.

AGUSTÍ CENTELLES



►► Una enfermera pesa a un niño refugiado en Barcelona, en 1937.

A finales de los años 90, Santos Juliá coordinó los trabajos de varios investigadores reunidos en el libro *Víctimas de la guerra civil* (Debolsillo), que se ha ido ampliando en ediciones posteriores. Sus páginas constituyen un terrible catálogo de fusilamientos arbitrarios, ejecuciones sumarias, represalias y todo tipo de tropelías cometidas en las retaguardias de los dos bandos.

«El sur de España, por donde pasaron las columnas africanas de Franco –explica Preston en el libro citado–**, es donde la represión fue más salvaje. Quizá por eso, Andalucía y Extremadura han generado en el posfranquismo una riquísima literatura, a veces poco conocida».** De estos estudios, el historiador destaca por su enjundia, relevancia y desgarro dos obras de Francisco Espinosa, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* (Crítica) y *La justicia de Queipo. Violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936* (Crítica).

De los desmanes ocurridos en Cataluña da cuenta Jordi Albertí en *El silenci de les campanes. La persecució religiosa durant la guerra civil* (Proa), en el que asegura que el 80% de los asesinados durante la guerra civil en Catalunya, lo fueron por su condición de católicos: **«No fueron víctimas del caos, sino de una persecución en toda regla».**

Entre los numerosos testimonios personales publicados recientemente, cabe señalar el libro de Miquel Mir *Diario de un pistolero anarquista* (Destino); las memorias de un ferroviario de ERC recogidas en *Cent dies de juliol* (Proa), de Carles Ribera, o *Un republicà enmig de faistes* (Ediciones 62), de Joan Pons Garlandí.

La ficción

La ficción ha dado grandes obras. *Incerta glòria* (Club Editor), de Joan Sales, considerada como la novela de los vencidos, es una de ellas. Publicada originalmente en 1956, ha sido repetidamente reeditada. Mucho más reciente, del 2004, pero también reeditado muchas veces es *Los girasoles ciegos* (Anagrama), de Alberto Méndez, un libro de cuentos entrelazados sobre la inmediata posguerra que dejan al lector estremecido y exasperado tras tanta desolación contenida en solo 160 páginas. La aportación más reciente desde la ficción es la novela de Jordi Coca con la que ganó el premio Carlemany 2007, *La noia del ball* (Proa).

Lo que se echa de menos son reediciones de grandes novelas clásicas sobre la guerra civil como *Los cinco libros de Ariadna*, de Ramón J. Sender, o incluso *Por quien doblan las campanas*, de Ernest Hemingway. ≡